22 de septiembre de 2024

TEMA —LA MATERIA

TEXTO DE ORO: SALMO 56:11

"En Dios he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?"

LECTURA ALTERNADA: Salmo 27: 1, 3-5, 11, 13, 14

- 1. Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?
- 3. Aunque un ejército acampe contra mí, No temerá mi corazón; Aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado.
- 4. Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.
- 5. Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; Me ocultará en lo reservado de su morada; Sobre una roca me pondrá en alto.
- 11. Enséñame, oh Jehová, tu camino, Y guíame por senda de rectitud.
- **13.** Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de JehováEn la tierra de los vivientes.
- 14. Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a Jehová.

This Bible Lesson was prepared by Plainfield Christian Science Church, Independent. It is composed of Scriptural Quotations from the King James Bible and Correlative Passages from the Christian Science textbook, Science and Health with Key to the Scriptures, by Mary Baker Eddy.

LECCIÓN DE SERMON

La Biblia

1. Isaías 41 : 4 (I the), 10-13

- Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros.
- No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.
- He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo.
- Buscarás a los que tienen contienda contigo, y no los hallarás; serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra.
- Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo.

2. Salmo 56: 3, 4

- En el día que temo, Yo en ti confio.
- En Dios alabaré su palabra; En Dios he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?

3. II Crónicas 32: 1 (Sennacherib)-3, 6-8, 10, 16, 18, 20, 21 (to 2nd.), 22

- 1 ...vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas.
- Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de combatir a Jerusalén,
- tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.
- Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo:
- Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él.

- Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá.
- Así ha dicho Senaquerib rey de los asirios: ¿En quién confiáis vosotros, al resistir el sitio en Jerusalén?
- Y otras cosas más hablaron sus siervos contra Jehová Dios, y contra su siervo Ezequías.
- Y clamaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusalén que estaba sobre los muros, para espantarles y atemorizarles, a fin de poder tomar la ciudad.
- Mas el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz oraron por esto, y clamaron al cielo.
- Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Este se volvió, por tanto, avergonzado a su tierra;
- Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados.

4. Isaías 25 : 1

Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza.

5. Isaías 26 : 3, 4, 8, 9, 12, 13

- Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.
- Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.
- También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma.
- Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.
- Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras.

Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre.

6. Marcos 1:1, 35 (in)-42

- Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.
- Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.
- Y le buscó Simón, y los que con él estaban;
- y hallándole, le dijeron: Todos te buscan.
- Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.
- Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.
- Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.
- Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio.
- Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquel, y quedó limpio.

7. Marcos 2: 3-5, 11, 12

- Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. .
- Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.
- Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.
- A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.
- Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.

8. Colosenses 3:1, 2, 16

- Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.
- Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.
- La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Ciencia y Salud

1. 242:6-8

Negar las pretensiones de la materia es un gran paso hacia las alegrías del Espíritu, hacia la libertad humana y el triunfo final sobre el cuerpo.

2. 491:12-16

Sólo reconociendo la supremacía del Espíritu, que anula las pretensiones de la materia, pueden los mortales despojarse de la mortalidad y hallar el indisoluble vínculo espiritual que establece al hombre eternamente en la semejanza divina, inseparable de su creador.

3. 119:1-16

Cuando asignamos a la materia un vago poder espiritual —es decir, cuando lo hacemos en nuestras teorías, pues es claro que no podemos realmente asignar a la materia lo que no posee ni puede poseer— negamos al Todopoderoso, porque tales teorías conducen a una de dos cosas. O bien presuponen la autoevolución y la autonomía de la materia, o suponen que la materia es el producto del Espíritu. Aceptar el primer término de ese dilema y considerar que la materia es un poder en sí y de por sí, es dejar al creador fuera de Su propio universo; mientras que aceptar el segundo término y considerar a Dios creador de la materia, no sólo es hacerle responsable de todos los desastres, físicos y morales, sino declarar que Él es la fuente de éstos, inculpándolo así de mantener un perpetuo desgobierno en la forma de ley natural y bajo ese nombre.

4. 120:11 (matter)-12, 15-24

... la materia no puede determinar el estado del hombre.

La salud no es un estado de la materia, sino de la Mente; tampoco pueden los sentidos materiales dar testimonio confiable sobre el tema de la salud. La Ciencia de la curación por la Mente

muestra que es imposible que algo que no sea la Mente pueda dar testimonio verídico o muestre el estado real del hombre. Por lo tanto, el Principio divino de la Ciencia, invirtiendo el testimonio de los sentidos físicos, revela que el hombre existe armoniosamente en la Verdad, lo cual es la única base de la salud; y así la Ciencia niega toda enfermedad, sana a los enfermos, destruye la falsa evidencia y refuta la lógica materialista.

5. 180: 17-24, 31-2

Los médicos no debieran implantar la enfermedad en el pensamiento de sus pacientes, como lo hacen tan a menudo, declarando que la enfermedad es un hecho establecido, aun antes de disponerse a desarraigarla con la fe material que ellos inspiran. En lugar de inculcar temor en el pensamiento, debieran tratar de corregir ese elemento perturbador de la mente mortal, mediante la influencia del Amor divino, que echa fuera al temor.

He comprobado que para aliviar inflamaciones, disolver tumores, o curar enfermedades orgánicas, la Verdad divina es más potente que todos los remedios inferiores. Y ¿por qué no, puesto que la Mente, Dios, es la fuente y condición de toda existencia?

6. 422 : 22-26 next page

Supongamos dos casos semejantes de una enfermedad de los huesos, ambos producidos de la misma manera y acompañados de los mismos síntomas. Se emplea a un cirujano en uno de los casos y a un Científico Cristiano en el otro. El cirujano, sosteniendo que la materia forma sus propias condiciones y las vuelve funestas en ciertos estados, abriga dudas y temores acerca del resultado final de la lesión. No teniendo las riendas de gobierno en sus manos, cree que algo más fuerte que la Mente —es decir, la materia— gobierna el caso. Su tratamiento, por lo tanto, es tentativo. Ese estado mental atrae fracaso. La creencia de que la materia puede más que él y que él tal vez no puede reparar el hueso, aumenta sus temores; pero esa creencia no se debiera comunicar al paciente, ni verbalmente ni en otra forma, pues ese temor disminuiría mucho la tendencia hacia un resultado favorable. Recordad que la creencia inexpresada, afecta a menudo a un paciente sensible con más fuerza que el pensamiento expresado.

El Científico Cristiano, comprendiendo de manera científica que todo es Mente, comienza a destruir el error con la causalidad mental, la verdad del ser. Ese correctivo es un alterante que llega a todas las partes del organismo humano. Según las Escrituras, sondea "las coyunturas y los tuétanos", y restablece la armonía del hombre.

El médico que hace uso de la materia la encara como si ella fuera al mismo tiempo su enemigo y su remedio. Considera que la dolencia se aminora o se agrava, según el testimonio que presente la materia. El metafísico, haciendo de la Mente su base de operaciones, sin tomar en cuenta a la materia y considerando que la verdad y la armonía del ser son superiores al error y la discordia,

se ha fortalecido y no debilitado, para hacer frente al caso; y proporcionalmente fortalece a su paciente con el estímulo del valor y del poder consciente. Tanto la Ciencia como la consciencia obran ahora en la economía del ser de acuerdo a la ley de la Mente, que por último impone su absoluta supremacía.

7. 425:23-28

La consciencia construye un cuerpo mejor cuando la fe en la materia se ha vencido. Corregid la creencia material con la comprensión espiritual, y el Espíritu os formará de nuevo. Jamás volveréis a tener otro temor que no sea el de ofender a Dios, y jamás creeréis que el corazón o cualquier otra parte del cuerpo os pueda destruir.

8. 391 : 18-19, 29-10

Cuando se supone que el cuerpo está diciendo: "Estoy enfermo", jamás os confeséis culpables.

Contradecid mentalmente toda queja del cuerpo, y elevaos a la verdadera consciencia de que la Vida es Amor —que es todo lo que es puro y que lleva el fruto del Espíritu. El temor es la fuente de la enfermedad, y domináis el temor y el pecado por medio de la Mente divina; por lo tanto, es por medio de la Mente divina que vencéis la enfermedad. Sólo mientras permanezca el temor o el pecado podrán ellos producir la muerte. Para curar una dolencia corporal, debe tomarse en cuenta toda ley moral infringida y reprobarse el error. El temor, el cual es un elemento de toda enfermedad, tiene que ser expulsado para reajustar la balanza a favor de Dios. La expulsión del mal y del temor capacita a la verdad a preponderar sobre el error. El único camino a seguir es tomar una actitud antagónica contra todo lo que se oponga a la salud, la santidad y la armonía del hombre, la imagen de Dios.

9. 393:32-4

Es bueno estar calmado durante la enfermedad; estar esperanzado es aún mejor; pero comprender que la enfermedad no es real y que la Verdad puede destruir su aparente realidad, es lo mejor de todo, ya que esa comprensión es el remedio universal y perfecto.

10. 97:17-20

Cuanto más material sea la creencia, tanto más obvio será su error, hasta que el Espíritu divino, supremo en su dominio, domine a toda la materia, y se halle al hombre a semejanza del Espíritu, su ser original.

LOS DEBERES DIARIOS

Por Mary Baker Eddy

Oración Diaria

Sera deber de cada miembro de la Iglesia orar diariamente: "Venga Tu reino", Haz que el reino de la Verdad, la Vida y el Amor divinos, se establezcan en mí y quita de mí, todo pecado; y que tu palabra, ¡fecunde los afectos de toda la humanidad y la gobierne!

Una Regla para móviles y actos

Ni la animosidad, ni el mero afecto personal deben impulsar los móviles o actos de los miembros de la Iglesia Madre, En la Ciencia, solo el Amor divino gobierna al hombre y el Científico Cristiano refleja la dulce amenidad del Amor, al reprender el pecado, al expresar verdadera confraternidad, caridad y perdón, Los miembros de esta Iglesia deben velar y orar diariamente para ser liberados de todo mal, de profetizar, juzgar, condenar, aconsejar, influir, o ser influidos erróneamente.

Alerta al deber

Será deber de todo miembro de esta Iglesia defenderse a diario de toda sugestión mental agresiva, y no dejarse inducir a olvido o negligencia en cuanto a su deber para con Dios, para con su Guía y para con la humanidad. Por sus obras será juzgado, - y justificado o condenado.

Prestar Atención

Para los Científicos Cristianos: — Vea Ciencia y Salud, página 442, renglón 33, y prestarle atención diaria a ello.

"Científicos Cristianos, sed una ley para con vosotros mismos que la malapráctica mental no puede dañaros, ni dormidos ni despiertos."

(C&S, p. 442)